FL 33 256

Hola, buenas noches, un saludo cordial desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Continuamos con la programación especial de Semana Santa, esta noche nos acercaremos a algunas alternativas para el tiempo de ocio de este periodo vacacional, la literatura ocupará nuestros primeros minutos, empezaremos hablando de poesía y conoceremos al poeta Luis Alberto de Cuenca en una entrevista realizada por Antonio Moreno, profesor titular de Lengua Latina en la UNED, de la poesía pasaremos a la novela, para acercarnos a la última obra del escritor siciliano Vicenzo Cónsolo, galardonado con varios premios, estará con nosotros alrededor de las nueve de la noche y será entrevistado por María Teresa Navarro, profesora de esta universidad y Nicolo Mesina, profesor de la Universidad Complutense, la pasión por la lectura es un hábito que hay que iniciar en la infancia y no hemos querido olvidarnos de la literatura infantil en estos días de descanso, hablaremos con la autora de unos cuentos infantiles que pretenden fomentar valores como la solidaridad y el compañerismo, son las aventuras de Quique y Mumbi. Además tendremos tiempo para otros temas de actualidad como la droga, profesores especialistas en psicobiología de la drogadicción nos hablarán del tratamiento de drogodependientes.

También continuaremos con las series habituales de esta programación especial dedicadas a los plásticos y al uso de la informática en los centros educativos, terminaremos con música religiosa barroca con la serie Las pasiones de Bach que elabora Pilar Blasco. En este tiempo de ocio para la mayoría de las personas y sobre todo para los estudiantes, un libro es una grata compañía, una compañía más agradable aún si se trata de un libro de poemas. Hoy vamos a acercarnos a la obra y a la persona de un poeta joven, Luis Alberto de Cuenca, que va a charlar con el profesor de lengua latina de nuestra universidad y también poeta Antonio Moreno.

Luis Alberto de Cuenca nació en 1950 y en sus inicios se enmarcó dentro del grupo de los 70, tiene publicados varios libros desde 1971, Retratos, El sinore y La caja de plata, por el que recibió el premio de la crítica en 1985. Su último libro es El hacha y la rosa, estos son algunos datos biográficos de este poeta contemporáneo, pero mejor será que nos acerquemos a su persona a través de sus palabras. ¿Por qué no quieres que se note cuando me ataca el frenesí? La locura no me divierte, pero es peor aún el tedio.

Seré, si tú no hayas remedio, yequil y jail hasta la muerte. Este poema en heasílabos, con el que hemos querido empezar este programa, forma parte de El hacha y la rosa, la última entrega poética de Luis Alberto de Cuenca, una de las voces más propias y asentadas de nuestro panorama literario, con la que contamos esta tarde en nuestra tertulia literaria. Buenas tardes, Luis Alberto.

Buenas tardes, Antonio, ¿qué tal? Luis Alberto es una de esas personas selectas que es capaz de devorar y amar los libros, las palabras, la literatura y al mismo tiempo la vida, y todo resulta congruente y es algo realmente interesante poder adentrarse un poco en su obra poética que intentaremos tratar en los próximos minutos. Luis Alberto compagina su actividad como

investigador en el campo de la filología clásica, como editor de autores helenísticos como Euforión de Calcis, como traductor de espléndidos poemas como El Baltario, crítico y ensayista sobradamente conocido, y sobre todo o ante todo como poeta, con una brillantísima trayectoria merecedora de algunos de los más importantes galardones de nuestra poesía, que vamos a intentar degustar en estos minutos, aprovechando quizá un pequeño aniversario, y es el cumplimiento de los 25 años desde la publicación de tu primer libro, si no me equivoco, Los retratos, ¿no?, del año 71. El 71, efectivamente, sí.

25 que más o menos se van a cumplir en un próximo futuro, todavía no se han cumplido, pero estamos en esa efeméride, ¿no? Eso me recuerda aquel verso de Jaime Gil de Biedma, que decía, ahora que de todo hace ya 20 años, pues a mí en mi vida prácticamente ahora ya de todo casi hace 25. Este libro, precisamente, Retratos y el Sinore, del año siguiente, se han considerado como un fiel reflejo de la poesía del grupo de los 70 o del 68, entre los que te encuentras con una de las figuras quizá más destacadas. ¿Cómo ves ahora, con la distancia, estos primeros libros tuyos? Primero, me gusta mucho que digas cómo lo veo a la distancia, porque estamos en la universidad a distancia, entonces quiero decirte que es un tema que yo creo que se adapta perfectamente a esta institución, a la que pertenecí yo como profesor, por cierto, en los años 75, 76 y 77.

¿Cómo los veo? Pues como esos peinados de las señoras, por ejemplo, de una determinada década, que nos parecen antiguos cuando los vemos a 10 años de distancia y modernos si los vemos a 20 años, como de estos poemas hace ya casi 30, los veo modernos, los veo casi míos y casi pertenecientes a mi obra. Lo cual, dicho sea por un poeta que digamos que ha escrito esos poemas a los 17, 18 años, queda raro, ¿no? Pero curiosamente veo más distantes de mi vida a lo mejor aquellos poemas que he escrito hace 15, que los que he escrito hace 25, ¿no? Pasa eso con las modas, ¿no? En cualquier caso, hay algunos rasgos que ya se van viendo en estos primeros libros que yo creo que dan una tremenda consistencia a tu labor poética, ¿no? Como es, por ejemplo, ese es mero formal, constante, un cuidado por la forma, por las formas poéticas, por la métrica, muy variada ya desde el principio, con sonetos, alejandrinos, y luego quizá un rasgo que a mí sí me parece realmente interesante como es la búsqueda de un lenguaje muy actual y que al mismo tiempo incorpora múltiples referencias culturales, literarias, vitales que van pues desde los cómics, ¿no? Flash Gordon que aparece en muchos de tus poemas o grandes actrices que te han comovido en su momento, Judy Garland o Maya West, ¿no? Y por supuesto múltiples personajes griegos y latinos, en fin, de nuestra tradición clásica que indudablemente pues están presentes también, ¿no? Es decir, hay una integración de múltiples elementos creando un nuevo espacio poético que yo creo que es un rasgo especialmente interesante, ¿no? De esos primeros libros. Eso me recuerda, fíjate, lo que dices, esa especie de cóctel en el que pueden perfectamente encontrarse pues un héroe de la mitología clásica y un héroe del cómico, de la novela negra, me recuerda una canción muy bonita de Jaume Sisa, no sé si te acuerdas de Sisa, que ahora se llama Ricardo Solfag, que era un cantautor catalán, tenía una canción maravillosa en un disco suyo hace 10, 15, 20 años, que se llamaba Qualsevol nit pot surtir dol, y era un party que él daba en su casa e invitaba a todos

los personajes de su infancia, a los personajes del cómic, a sus amigos, e insistía en esa frase que daba título a la canción, cualquier noche puede empezar a salir el sol, ¿no? O sea, todo es así de absurdo, ¿eh? En medio de la oscuridad puede surgir la luz y probablemente viceversa, ¿no? Y también ya se empieza a ver ese gusto por el mundo policiaco también, ¿no? La novela negra americana presente ya de alguna manera, que se empieza a atisbar y luego, en fin, va a rellenar incluso grandes secciones de otros libros tuyos, ¿no? Precisamente una beca, la única que he pedido en mi vida al Ministerio de Creación de Poesía, la pedí para escribir un libro que se iba a llamar, y no se llamó nunca, Serie Negra, que luego fue una sección de La Caja de Plata, no me dieron la beca, por supuesto, pero eso no quiere decir que no me interesara el tema y que no pensara en su momento que era novedoso.

Incorporar un mundo como el de la novela negra a la poesía, un mundo esencialmente narrativo a un mundo lírico, un mundo discursivo trasladado a un mundo intensivo. Yo creo que esas experiencias son las que justifican la literatura. Sin duda, y ahondando en ese carácter narrativo y dramático que empieza a atisbarse en esos poemas, es interesante la presencia del otro en tus poemas, como el tú aparece constantemente, o a través de otras voces que empiezan a hablar, como puede ser el bizantino Manuel Chánez, o las referencias a Propercio, es decir, hay una especie de deseo de comunicación constante en tu obra que ya se empieza a ver en estos libros.

Hay la vieja polémica que tú muy bien conoces como poeta y como erudito, que en ti también se dan esos dos enfoques de la vida. Tú bien conoces cómo la poesía puede orientarse hacia la comunicación, puede convertirse en un problema de conocimiento, de ahondamiento en la realidad. A mí de entre esos dos polos siempre me interesa el polo comunicativo.

Entonces, el tú obviamente tenía que tener una presencia, una importancia vital en mis poemas. Fundamentalmente es el tú amada, pero luego también hay un diálogo cultural, como tú muy bien has dicho, con un pintor bizantino tardío, o puede ser perfectamente con un poeta latino. Cada vez más el tú es ese tú soñado de la amada.

En mi poesía yo creo que hay un porcentaje bastante amplio de poesía amorosa. Sin duda, y en ese mismo afán de comunicación yo creo que hay que inscribir la constante eclosión de sentimientos. Es decir, está puesto e integrado con esos elementos culturales variados una búsqueda constante de expansión de tus sentimientos en las líneas más diversas ya desde los primeros libros.

Es decir, en última instancia creo que hay una diversidad temática y una eclosión de vida en tus poemas enormes ya desde el principio. Yo creo que sería un buen momento quizá para que nos leyeras alguno de tus poemas de estos primeros libros, del Sínore o de Escolia de los años 72-77. Pues mira, uno de los poemas de Escolia, que es un libro que se mueve en una línea de integración entre la poesía primera y la poesía última, por lo que tiene de epigramático, porque luego he cultivado, como tú sabes muy bien, lo epigramático.

En el sentido de estructuras muy limitadas, breves, con un final sorpresivo casi siempre, etc.

Pues se me ocurre que podría leer un tema de origen bíblico, surgido de la contemplación de una postal alemana del principio del siglo, en la que se veía a Samuel, el famoso Samuel de la Biblia, dando muerte a un amalecita, ni más ni menos que al rey de los amalecitas, al rey de Amalec, a Agag. Entonces, siguiendo el texto bíblico, hay un momento dado en que el vencido piensa que le va a perdonar Samuel, pero ya se sabe que el bueno de Yahvé no era un dios precisamente muy piadoso, entonces luego le encargó a Samuel que rematara su tarea, que el único enemigo bueno era el enemigo muerto.

Entonces el poema, con ironía, yo creo que es otro de los elementos que luego se repetirán mucho en mi obra, con ironía y con un cierto sentido de humor negro, revela esta especie de desilusión de Agag y su ulterior asesinato, diríamos, porque esto estaba indefenso a manos de Samuel. Se alejó la amargura de la muerte. Todo sumó y todo es un juego con el lenguaje que yo creo que se va acentrando con el paso del tiempo y también en este mismo libro, en Escolia, que reúne poemas del 72 al 77, hay algunas cosas que para un lector un poco avisado son realmente interesantes.

Por ejemplo el soneto dedicado a Alicia cuando abandona el país de los maravillas para encontrar matrimonio, que se escribió sin ningún verbo principal, ese gusto por lanzar imágenes. Ese es un gusto muy de mi primera época efectivamente, lanzar imágenes, lanzar sustantivos y probablemente no haya verbo, ahora mismo no lo recordaba, pero es la enumeración caótica propia de la generación del 68 de la que luego me fui desligando a partir precisamente de otros rasgos de ese mismo libro, de Escolia. Es un poema muy entrañable que tiene su historia personal, que por supuesto se queda para el poeta y no comunica, pero es un poema que yo recuerdo con cariño, sí, el de Alicia Liddell abandona el país de las maravillas para encontrar matrimonio.

¿Y en qué sentido se va produciendo ese distanciamiento que comentabas ahora? Pues se va produciendo un paso de estructuras abiertas a estructuras cerradas, se va produciendo un paso de enumeración caótica a orden, ese es un poco el proceso, y se va produciendo un paso también de mayor riqueza de imágenes a menor riqueza de imágenes y a sustitución de esas imágenes por otros recursos expresivos. La metáfora, diríamos, es mucho más frecuente en mis primeros libros que en los últimos. Esto ocurre, por ejemplo, muy claramente en la obra de un maestro como Borges, si te fijas en Fervor de Buenos Aires en Lula en Frente, todo está plagado de imágenes y de metáforas.

Búscame cuántas hay, por ejemplo, en La Cifra o por ejemplo en Los Conjurados. Realmente es el mismo proceso, veo, que me ha ocurrido a mí. Lo que ocurre es que yo todavía creo que puedo hacer otra inflexión en mi poesía y quizá puedo volver a la metáfora.

De hecho, últimamente en los poemas últimos, que ahora no tenemos lamentablemente encima de la mesa, y Semaphore, que dicen los franceses, pues probablemente hay una cierta vuelta a la metáfora, a la imagen. De alguna manera, también eso es ir esencializando tu propio discurso poético, dejándolo concentrado cada vez más en la propia expresión. Efectivamente.

Hay un proceso de esencialización y probablemente luego a ese proceso de esencialización le siga un proceso de... eso ya me pierdo. Sí, porque Luis Alberto es un poeta que, a pesar de llevar ya tanto tiempo escribiendo, es lo suficientemente joven para que esperemos de él todavía, yo creo, que grandes perlas literarias. Después vino Necrofilia, del año 82.

Ya el propio título sigue un poco en esa línea de dramatización. El gusto por el humor negro. Asesino de amor.

En fin, hay muchos textos que van en una línea que siguen inclinándose por el humor negro. Y hay que esperar al año 85 para lo que, sin duda, yo creo que uno de tus grandes logros es la entrega a la Caja de Plata, que fue premio de la crítica el año siguiente, si no me equivoco, y que ya nos presenta, a mi modo de ver, una poesía de más calado, donde van aflorando cada vez más los impulsos del autor, por encima de las meras referencias o, en fin, los gustos más o menos eruditos por el pasado, y también van aflorando múltiples referencias cada vez más actuales. Y ahí está, por ejemplo, cuando vivías en la Castellana, el barrio de Salamanca, y muchos poemas que redundan en tu propio entorno madrileño.

Sí, yo pienso que la Caja de Plata es, digamos, mi mejor libro hasta entonces. Lo que pasa es que luego, digamos que desde el punto de vista de elección personal, me quedaría con todos a la vez, porque si te fijas el otro sueño, que es el inmediatamente posterior a la Caja de Plata, no es más que otra sección de la Caja de Plata. Realmente son el mismo libro.

No ha pasado tiempo suficiente como para que... Y luego lo que sí hay una inflexión nueva es en el H y la Rosa. Yo creo que hay un vislumbre de otro territorio. Los dos libros míos que han sido finalistas del Nacional, y sin conseguirlo, espero que a la tercera vaya la vencida, son precisamente la Caja de Plata y el H y la Rosa.

Yo pienso que el otro sueño no lo fue simple y llanamente porque vino demasiado seguido a la Caja de Plata, porque yo creo que son un mismo libro, insisto. Si alguna vez agrupo de nuevo mi obra, y es una cosa que estoy haciendo continuamente, continuamente estoy haciendo antologías distintas, acaba de salir una en México ahora que se llama Los Gigantes de Hielo. En esas agrupaciones tenderé a modificar las primitivas nominaciones de los libros y a lo mejor la Caja de Plata y el otro sueño yo pienso que son un mismo libro.

Si queréis o si quieres... Podríamos leer algunos poemas quizás de la Caja de Plata. Pues de la Caja de Plata, por ejemplo, un soneto, un soneto que juega también con ese pasado erudito y que es un soneto que a mí por lo menos me hace mucha ilusión el hecho de que hay mucha gente que se lo sabe de memoria, de modo que debe comunicar. Dice así, el soneto tiene el título casi más largo que el propio soneto.

Hereditor Francisco Arellano, disfrazado de Humphrey Bogart, tranquiliza al poeta en un momento de ansiedad recordándole un pasaje de Píndaro Píticas 896, soneto. Sin mujer, sin amigos, sin dinero, loco por una loca bailarina, me encontraba yo anoche en esa esquina que se dobla y conduce al matadero. Se reflejó una luz en el letrero de la calle, testigo de mi ruina, y

de un coche surgió una gabardina y los ojos de un tipo con sombrero.

Se acercaba, venía a hablar conmigo. Mi aburrido dolor le interesaba, con tal de que no fuese un policía. Somos el sueño de una sombra, amigo, me dijo.

Y era Bogart, y me amaba, y era Paco Arellano, y me quería. Este editor Paco Arellano, alguno de vosotros quizás si sois aficionados a la ciencia ficción o a la fantasía, lo conoceréis allá por los años 78-80. Llevó a cabo una labor muy simpática y muy aguerrida en favor de esos géneros, llevando un editorial de esas que luego se fue a la porra por cuestiones económicas.

También en este libro se puede ver muy bien esa superación de las antítesis clásicas que muchas veces nos oprimen y nos aterran, y aparecen poemas como, por ejemplo, la tristeza. Cuando Sexist murió ya estaba triste, que parece sumirnos en un estado anímico bastante bajo, y sin embargo, unas páginas después nos encontramos con optimismo, un poema que es una nueva reivindicación del lado… Precisamente es el que procede de un par de palabras de Lucilio, del libro 19, y es ese con el que tienes que tener cuidado en la antología latina, hay que preparar, porque llevamos a cabo Antonio Alvarillo hace años una antología de la poesía latina en Alianza, y precisamente hay algunos textos que borjianamente me inventé. Y curiosamente los institutos me comentaban que eran esos los textos que habían… Los apócrifos eran los que más éxito tenían.

Los que más éxito tenían entre los estudiantes. ¿Cómo escribes tus poemas? ¿Necesitas un ambiente especial? ¿Te aíslas un poco? ¿Buscas una situación particular? No, los escribo obligatoriamente. ¿Te impones una disciplina? No, es todo lo contrario de lo que quería decir.

Obligatoriamente, en el sentido de que son ellos los que se me imponen a mí. Nunca digo, voy a ver si esta tarde escribo un poema, o la verdad es que llevo seis meses sin escribir, no escribo nada. Si en tres años no tengo nada que decir, no digo nada.

Y sin embargo de repente se me agrupan las ganas, más que las ganas, los deseos que tienen los poemas de ser escritos. Entonces, realmente parece retórico lo que te digo, pero es real. Solo escribo poemas obligatorios, no escribo poemas voluntariamente.

Escribo poemas que no tengo más remedio que escribir. En ese sentido no es por la noche o por el día, sino cuando se me aparecen y me dicen, escríbeme. Poco como en Alicia, el país de los maravillas, aquella sustancia que decía, cómeme, se podía hacer uno más grande o infinitamente más pequeño comiéndolo.

Mis poemas me dicen, escríbeme. Quizá sea un indicio también de la buena poesía, porque como decía Rilke, al fin y al cabo se escribe por necesidad, y tus poemas te exigen una necesidad. El concepto de necesidad es el contiguo al concepto de obligatoriedad.

Realmente yo le dedico un libro que quizá conozcas en el 76 a lo que se llama la necesidad del mito. Siempre me han apasionado los vínculos de necesidad que tiene el hombre con ciertas cosas, y realmente con la creación literaria, que es otra forma del mito. Hay una relación

absolutamente de necesidad.

O de necesidad, mejor dicho. Sigamos un poco con esta pequeña trayectoria por tu obra. En El otro sueño se ha dicho en varias ocasiones que ahí aparece una nueva manera de concebir la posición del poeta entre la realidad y lo fingido.

La utilización del sueño como fórmula de recomponer la realidad, que se nos hace más íntima a través de lo inesperado, y a través de procedimientos expresivos, o de hipérbole, o de ironía, en fin. Ese libro está dividido en cuatro secciones, y hay una primera parte que incluye seis poemas de amor, con algunas también, con algunas piezas preciosas como ese soneto del poeta, su atracadora, pidiéndole que vuelva sucintamente vestida de negro, y que luego has retitulado, ¿no?, en la antología soneto del amor oscuro. Del amor, sí, exactamente.

Las mañanas triunfantes, otra sección de ese libro. Tú eres un poeta más amante del día que de la noche. Sí, yo siempre digo que los poetas viven más o menos de noche, y que yo no debo ser poeta, porque a mí de noche me entra un sueño tremendo.

Otra sección importante es las viñetas, donde aparecen algunas piezas que parecen del gusto de la poesía popular, ¿no? Soleá, el otro sueño, maldita sea mi suerte, mi novia me ha sorprendido en la cama con la muerte, en fin, un gusto por retocar estos otros temas más del folclore popular. Una soleá que lo han cantado, le gustó a una serie de señores flamencos, entre ellos a uno apodado el Pescao, que es bastante famoso, y lo ha cantado, lo ha cantado en varias ocasiones. Incluso anda por ahí ya grabado en disco, o sea, que ha calado un poco en... Y otros poemas tuyos, ¿no? Diversas producciones han tenido un cierto... Bueno, pero ya son... lo que he hecho es hacer letras de canciones, pero no, poemas míos realmente no han sido cantados, solo esta soleá, e incluso ha sido grabada, ¿no? Poco después han empezado a aparecer las primeras recopilaciones, como es el caso de la poesía del año 70 al 89, que es una recopilación y al mismo tiempo una selección y al mismo tiempo una revisión.

Una revisión, supongo que aludia de esa trayectoria más densa. ¿En qué sentido has retocado esa obra en marcha? ¿Hacia dónde ha ido esa obra? Fue en el 85 cuando empecé a trabajar en esto, y me acaban de dar el premio de la crítica. Estaba optimista con mi manera de escribir entonces, porque de algún modo no me esperaba ese premio, no tenía ni idea de cuándo se convocaba.

Me llegó como una especie de gran, digamos, espaldarazo a lo que yo hacía, o a mi tarea, y entonces resulta que lo que hice fue una antología fundamentada en que todo iba dirigido a la manera de escribir tipo caja de plata. Entonces eso en su momento tuvo sentido, porque lógicamente si te aplauden por una cosa, pues dices, debe ser lo que debo hacer. Pero ahora, diez años después, pienso que haría otra antología, de hecho en el 92 en Sevilla saqué otra que se llamó 77 poemas, y hoy probablemente haría otra.

La poesía está en continuo y perpetuo movimiento, y ahora ya que soy mayor me he dado cuenta de que realmente el que te aplaudan o te digan que viene, o el que te animen, es

importante, pero es mucho menos importante de lo que parece. Lo que importa es el camino interior tuyo, y entonces ese camino siempre está en continua metamorfosis, en continua modificación. Ese camino interior yo creo que se plasmó en El Hache y la Rosa, el libro que comentábamos al principio del año 93, que parece haber intensificado ya sin duda la emoción, la ternura, y nos presenta a un poeta más sabio, más doliente, donde aparecen otra vez los temas constantes, la mujer, el humor, también una mayor carga de reflexibilidad, de vuelta sobre su propia historia, de mirada a lo que fue antes.

¿A qué responde este giro un poco hacia el mundo interior, hacia lo que fuimos, hacia esa reivindicación del pasado, de que todos fuimos pequeños, un poco la reivindicación de Peter Pan, de no querer crecer? Yo creo que responde primero a una necesidad íntima, como todo lo anterior, pero también a una etapa nueva en mi vida. Quiere decir que no es lo mismo tener 30 años, estar en la década de los 30, que estar en la década de los 40. Entonces eso implica una mirada diferente.

Entonces aquí hay de todo. Evidentemente hay reivindicación de la eterna niñez. Yo pienso que realmente los seres humanos, cuando vivimos en toda nuestra intensidad, es en los 10 primeros años de vida.

Lo demás es supervivencia. Estoy convencido de ello y siempre lo he estado. Mis gustos son también bastante infantiles o infantiloides, si prefieres.

En cualquier caso, es un libro lleno de registros muy diferentes. Podría leer, por ejemplo, de los registros más amables del libro, menos duros o menos melancólicos, un poema que creo que es un canto al optimismo y que se llama El desayuno, si te parece, lo leo en un momento. Es un poema de amor, claro.

Me gustas cuando dices tonterías, cuando metes la pata, cuando mientes, cuando te vas de compras con tu madre y llego tarde al cine por tu culpa. Me gustas más cuando es mi cumpleaños y me cubres de besos y de tartas, o cuando eres feliz y se te nota, o cuando eres genial con una frase que lo resume todo, o cuando ríes, tu risa es una ducha en el infierno. O cuando me perdonas un olvido.

Pero aún me gustas más, tanto que casi no puedo resistir lo que me gustas, cuando llena de vida te despiertas y lo primero que haces es decirme. Tengo un hambre feroz esta mañana. Voy a empezar contigo el desayuno.

Sin duda esta capacidad para llevar una circunstancia personal o una idea, un sentimiento y convertirlo en algo universal es algo que queda para muy pocos, para gente como Luis Alberto. ¿Tendremos pronto una nueva publicación, algún libro? Pues igual que los poemas te dicen que los escribas, podríamos determinar, porque el tiempo nos abruma, recomendando a nuestros posibles y ansiados oyentes que lean. Que lean como vicio, como dice Luis Alberto en algunos de sus ensayos, esa lectura que nos hace más libre y mejores, y que podemos encontrar sin duda en sus poemas.

Muchísimas gracias por haber estado con nosotros. Muchas gracias a ti Antonio, hasta siempre. Hasta siempre despedimos al poeta Luis Alberto de Cuenca, que ha reflexionado en voz alta de su obra y de su forma de trabajo con el profesor Antonio Moreno.